

## Artículo

# Grup d'Estudi sobre Adiccions: Sobre la Filmografia Barcelona - España

Las drogas, como tantas otras actividades consideradas escandalosas por las normas sociales, han sufrido el veto de las pantallas como intento de ocultar y negar lo que sucede en el mundo real. En el caso de España, la droga no ha estado un elemento frecuente en el cine español y se ha de esperar hasta la transición democrática, para que llegue a las pantallas. Cuando lo hace, se trata de producciones de marcado carácter oportunista y que debajo de su afán de denuncia ocultan la utilización de la droga como reclamo comercial. En este sentido es paradigmático el caso de **El pico** y su continuación **El pico II**.

Esta situación está cambiando en los últimos años y las drogas legales e ilegales se consumen aparecen frecuentemente en los films comerciales. En Estados Unidos, en un estudio sobre las 200 películas más alquiladas en los vídeo-clubs, el alcohol y tabaco apareció en más del 90% de las películas y las drogas ilegales en el 22%.

El cine y las drogas tienen una relación ficticia por partida triple. El séptimo arte transforma la realidad, ilusiona, manipula y engaña en aras de unos minutos de felicidad. Cuando la película se acaba queda la emoción. Gracias a las drogas también soñamos, nos ilusionamos, viajamos a otros mundos, vemos con otros ojos y nuestro mundo emocional se distorsiona. Su efecto también se acaba después de unos minutos de felicidad aunque el recuerdo de la quimera perdura.

En segundo lugar, las drogas que los actores consumen en las películas, al igual que los cigarrillos de chocolate de los niños y el whisky de los bares de alterne, son harina, té con hielo, aspirinas y carne trémula de un doble mal pagado que se inyecta antibiótico.

Los decorados y los protagonistas son tan irreales como los drogadictos y sus escenarios. Por último, el cine no es un documental sobre 'el mundo de la droga' ni un testimonio materno. El cine es una producción cultural, una expresión artística del hiperrealismo, neorealismo, surrealismo o realismo social difícilmente neutra. El cine no satisface las expectativas de los profesionales de las drogodependencias porque no refleja nuestra perspectiva del fenómeno.

¿Hay algo más ficticio que la droga en el cine? Las drogas son una quimera, el cine es una fantasía y su conjunción una ficción. En estas condiciones, Las películas comerciales son productos económicos, culturales y artísticos que, pese a estas premisas, siguen mereciendo nuestra atención por varios motivos. En primer lugar, son una fuente de información de primera mano sobre drogas para jóvenes y adultos: formas de consumo, argot, efectos indeseables, evolución a largo plazo, descripción de efectos, modelos de tratamiento, etc.

Recuérdese a este respecto la repercusión popular que ha tenido la escena de la recuperación de una sobredosis mediante una inyección en el corazón en **Pulp Fiction**.

En este aspecto, las autoridades sanitarias estadounidenses se muestran preocupadas porque las películas tienden a legitimizar, normalizar, trivializar o glorificar las drogas y

sugerir a los jóvenes que esta conducta no tiene consecuencias negativas. En segundo lugar, la industria promociona marcas de alcohol y tabaco, consideradas aquí como un coche, un hotel u otro bien de consumo, a través de las películas comerciales. Esta influencia debe ser reconocida y abordada. En tercer lugar, el cine influye en la construcción social de las drogodependencias.

No hay mejor médico que el que ayuda a Frank Sinatra en **El hombre del brazo de oro**, ni un alcohólico recibirá mejor ayuda que en Alcohólicos Anónimos (**Días de vino y rosas**) ni centros de tratamiento más burocratizados que los recorridos por la pareja de heroinómanos de **Gridlock'd** (premiada por ello por el NIDA). Los fumadores de las películas son más románticos y sexualmente activos que los no fumadores. Por último, diversas investigaciones han de mostrado la utilidad de los filmes para la adquisición y aplicación de conocimientos en el ámbito de la psicopatología, la psicología forense, psicología evolutiva y el método científico.

En nuestra opinión y por los motivos expuestos las películas comerciales son un elemento de debate muy interesante en la formación sobre adicción a drogas. En el Grup de Investigación sobre Adicciones (ADC) aleccionamos a los alumnos a trabajar en monográficos sobre cine y adicciones, con la seguridad de que este trabajo ayudará en su formación cultural y científica.

Y nos parece más útil, en lugar de buscar improbables relaciones causales o pretender coartar la expresión de determinados mensajes, aprender a utilizar el cine como recurso formativo e informativo y a analizar, de entre todos los argumentos que el cine genera, qué mensajes afectan al mundo de las drogodependencias y de qué forma lo hacen.

--	--	--